

Eclipse del paisaje urbano medieval de Tarragona, hoy: vivencia cotidiana y memoria monumental, entre el prestigio de Roma y los riesgos de las mudanzas postmodernas

Marta Serrano Coll

Universitat Rovira i Virgili

marta.serrano@urv.cat

Gerardo Boto Varela

Universitat de Girona

gerardo.boto@udg.edu

Joan Menchón Bes

Ayuntamiento de Tarragona, Fundación Tarragona Smart, Mediterranean City

jmenchon@tarragona.cat

Introducción¹

Los responsables políticos de algunas de nuestras ciudades históricas no siempre diagnostican óptimamente los retos y riesgos que se ciernen sobre los cascos urbanos medievales, sobre un paisaje monumental y los habitantes que le confieren razón y acto de ser. Numerosas corporaciones municipales deben procurar una relación respetuosa y sostenible entre residentes, visitantes y equipamientos, que procure la continuidad y el auge de la vida cotidiana en los centros urbanos con siglos de antigüedad. No son pocos los contenedores de nuestra memoria histórica y cultural que se encuentran apremiados por un alarmante trance. De un extremo al otro del país advertimos ejemplos de una gestión política y administrativa que prima unas rentabilidades económicas cortoplacistas, de suerte que disponen los escenarios monumentales (y sociales) al albur de un turismo fugaz e irreflexivo y la intemperancia de un ocio nocturno abusivo y displicente. Ambos factores comprometen hoy la vivencia y la convivencia en los núcleos urbanos medievales de nuestras ciudades. Con todas las de la ley sus residentes tradicionales reclaman unos mínimos estándares de confort: seguridad, limpieza, contaminación acústica, circulación, transporte o el acceso a servicios y comercios próximos, entre otros.

Pese a esta situación hay una serie de ciudades y poblaciones que han ido adquiriendo conciencia de la situación y tomando cartas en el asunto. La casuística es amplia, y va desde la consciencia de los responsables políticos, técnicos y administrativos a la actuación de la sociedad civil, pasando por la clara y pura necesidad de reinventarse bajo los auspicios de nuevas formas de resiliencia urbana. Sin duda la crisis generada en 2008, ha generado no solo la necesidad de redimensionar, reconducir y adaptar los modelos de crecimiento urbano, sino también

1 Este trabajo es resultado de los proyectos Sedes Memoriae. Espacios, usos y discursos de la memoria en las catedrales medievales de la Tarraconense (MINECO: HAR2015-63870-R); Landscape and identitarian Heritage of Europe: Cathedral Cities as Living Memories, RecerCaixa-ACUP 2015; y Edificis i escenaris religiosos medievals a la Corona d'Aragó, SGR Generalitat de Catalunya-AGAUR (2017 SGR 1724)

un nuevo cambio de actitud. Por supuesto la regulación del endeudamiento municipal mediante la conocida y temida LRSAL² ha sido determinante. Pero, amén del mazazo legislativo que ha frenado drásticamente las políticas de inversión del municipalismo, ha tenido que buscar nuevos parámetros conceptuales y de funcionamiento. Es entonces cuando ha entrado el concepto de *smart city* que va más allá de la simple y amorfa aplicación de nuevas tecnologías por el mero hecho de aplicarlas, sino que empieza a tenerse en cuenta el significado de SMART: Específico, Medible, Alcanzable (a relacionar con un plan maestro) Realista y Temporalizable o con fecha límite de ejecución³.

La sociedad civil cada vez más reivindicativa, cada vez más activa mediante los procesos de participación ciudadana y de posición crítica en el medio público, ha contribuido a este giro copernicano en la comprensión, gestión y proyección de las ciudades del Viejo Continente. Y aquí nos encontramos desde la asociación de vecinos, la entidad cultural, la asociación madres y padres de alumnos, o por ejemplo ICOMOS o Hispania Nostra por apuntar dos ejemplos conocidos por todos.

Por su parte, los municipios, conscientes de ser la institución de proximidad por excelencia, y por tanto administraciones que en primera instancia deben gestionar el día a día (cada vez más complejo, duro e incluso dramático) del ciudadano, se han visto conducidos a buscar nuevas fórmulas no sólo para optimizar sus recursos y competencias bajo los auspicios de la eficiencia y eficacia, sino que se han visto llevadas a nuevas fórmulas de cooperación intermunicipal. Seamos francos: la llamada Transición Democrática ahora en profunda revisión y necesitada de una constructiva mejora, dejó en el tintero temas que aún se arrastran. Uno de ellos es el papel del municipalismo y su financiación, relegada en demasía a la explotación de los impuestos y tasas generados por la recalificación urbanística, las licencias de obras y los impuestos de bienes inmuebles.

La mancomunidad de servicios y municipios ha sido enriquecida con la necesidad de cooperación de las poblaciones en zonas de conurbación, otra asignatura pendiente, y la generación de redes de ayuntamientos. Son los ejemplos de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), o en el caso catalán la Asociación Catalana de Municipios (ACM) o la Federación de Municipios de Cataluña (FMC). No solo se contentan en trabajar para ser *lobbies* ante las administraciones autonómica, estatal y europea. Las diferentes mesas de trabajo, comisiones, grupos de estudio, generan estudios críticos más objetivos de lo que se ha querido ver (e incluso lejos del topismo superficial de consignas políticas) y han combinado políticas comunes, formado técnicos y responsables políticos, y planteado nuevas propuestas legislativas.

En el contexto del asociacionismo municipalista relacionado con el Patrimonio hemos de tener en cuenta la actividad desarrollada por el Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Si bien en su inicio uno de los objetivos fue ofrecer al mundo y a la promoción turística la riqueza patrimonial de las ciudades miembro, la ingente actividad generada por las comisiones y mesas de trabajo ha generado una serie de documentos como el *Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico y Arqueológico*⁴, o el estudio de *Ciudades + Humanas y Patrimonio + Social*⁵, el *Libro blanco sobre la movilidad en los conjuntos históricos en las Ciudades Patrimonio*⁶,

2 Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, BOE 30.12.2013.

3 Acrónimo de Specific, Measurable, Achievable, Realistic y Time-Bound.

4 MENCHÓN, Joan et al (2015), "Libro blanco de la gestión del Patrimonio-Histórico Arqueológico de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España", en Alicia CASTILLO (ed.), *Actas del Segundo Congreso internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: personas y comunidades / Proceedings of the Second International Conference on Best Practices in World Heritage: Archaeology*. Mahon, Madrid: Universidad Complutense, p. 936-956.
Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico-arqueológico del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Enero 2015 (<http://www.ciudadespatrimonio.org/presentacioneshtml/libroblancogestion/index.html>)

5 HERRERO DE JÁUREGUI, Amaya (2015). *Ciudades + humanas patrimonio + social. Propuestas para el uso del patrimonio urbano como herramienta de integración social*. Avila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad, <http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/social/CiudadesHumanasVo8.pdf>

6 DD.AA. (2016) *Libro blanco sobre la movilidad en los conjuntos históricos en las Ciudades Patrimonio. La problemática del tráfico en los cascos históricos y sus posibles soluciones*. Avila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad, (<http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/libro-blanco-movilidad-optimizado.pdf>)

el *Manual básico de seguridad y protección contra incendios en Ciudades Patrimonio*⁷, una *Guía Buenas Prácticas Turismo y Patrimonio Accesible*⁸, entre seminarios y cursos⁹. Estos documentos están siendo aplicados en las diferentes ciudades del Grupo y ya son referentes a nivel español y europeo. No es menos cierto, sin embargo, que todo ello no ha impedido que algunas Ciudades Patrimonio de la Humanidad se encuentren en una situación habitacional comprometida y alarmante, de manera que los centros históricos pierdan habitantes como por ejemplo se ha detectado en Toledo, Cáceres e incluso indicios en Tarragona. Queda claro que esta deriva debe ser revertida¹⁰.

Nuestro análisis se concentra en el sector medieval de Tarragona, que con sus especificidades y con su expediente de propuestas de mejora, parte de una problemática homologable a otras ciudades españolas. El diagnóstico y la prospectiva que enunciaremos surge de un proyecto de investigación y educación de la convocatoria Recercaixa. El proyecto EUritage-Cathedral Cities, vigente entre 2016 y 2019, está siendo desarrollado desde las universidades de Gerona y Tarragona por un equipo interdisciplinar conformado por historiadores del arte, historiadores, arqueólogos, geógrafos, economistas, juristas, comunicadores y pedagogos que trabajan en el ámbito académico, en el técnico o en la administración¹¹. A este análisis, en principio académico, se le debe sumar la experiencia personal y profesional en el conocimiento y el día a día de la gestión del centro histórico por parte de algunos de sus miembros. Vivir y estar sumergido en el país, paisaje y paisanaje como ciudadanos y como estudiosos y técnicos dedicados al complejo estudio, y a la no menos compleja gestión de la ciudad, nos permite este singular y enriquecedor intercambio: poder ver la(s) problemática(s) desde diferentes ópticas y para diferente(s) ojo(s) que se encuentran tras la cámara.

El principal esfuerzo y rédito ha sido objetivar las problemáticas y establecer enunciados y criterios comprensibles para especialistas de ámbitos inicialmente muy distantes, a fin de conciliar parámetros dispares, desembocando en una simbiosis analítica inopinada en un principio.

Centros históricos y catedrales como portadores de identidad europea

La fusión de la vida urbana, vida económica, vida social, vida política y vida religiosa en un todo holístico ha sido una constante en toda ciudad y se ha visto claramente en las urbes de la mediterraneidad. Los foros, las acrópolis, los templos del amplio panteón del mundo clásico y del *Mare Nostrum* han sido los espacios referenciales de la vida urbana del Mundo Antiguo. Con la oficialización del Cristianismo, la generación de nuevos espacios de poder jerarquizado, de fe, de rito, de relación se materializa en los episcopios. Las sedes de las cátedras episcopales pronto asumirán el papel de liderazgo ciudadano, que hasta entonces era controlado por las élites locales y provinciales, y quedaba hasta cierto punto al margen del control de la burocracia imperial, cada vez más militarizada. Ese poder eclesiástico no se instaló en emplazamientos alternativos a los ocupados por la administración imperial sino en los mismos solares: las capitales de *conventus* y *provinciae* asumieron capitalidad diocesana o archidiócesana. La lógica es aplastante: las sedes episcopales se implantaron en las ciudades, de manera que con el tiempo una urbe no se entiende sin episcopio, y una sede episcopal no se concibe sin ciudad, independientemente de la morfología del núcleo población (disperso como Égara, concentrado como Segóbriga o en proceso de concentración urbana como Eio).

7 DD:AA. (2009) *Manual básico de seguridad y protección contra incendios en Ciudades Patrimonio*. Ávila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad.
www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/seguridad-incendios-ciudades-patrimonio1.pdf y
<http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/seguridad-incendios-ciudades-patrimonio2.pdf>

8 DD:AA (2014). *Guía de Buenas Prácticas de Accesibilidad para los Recursos Turísticos de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España*. Ávila: Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España (http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/1417646783_GUABUENASPRACTICATurismoyPatrimonioAccesiblenoviembre2014.pdf)

9 Los cursos y talleres, así como buena parte de la documentación se puede descargar *online* en <http://www.ciudadespatrimonio.org/mpublicaciones/publicaciones.php>

10 Esta situación se hace extensiva a otras ciudades que no forman parte del grupo de Ciudades Patrimonio: tristemente el casco histórico de León, por ejemplo, tiene hoy menos habitantes que en el siglo X, seguramente porque asume miles de usuarios lúdicos.

11 Información sobre el proyecto y sus miembros en <https://www.cathedralcities.net>

Nuestros centros urbanos, con sus rostros y epidermis, reflejan de donde venimos y quiénes somos. Para poder entender hasta qué punto los frágiles centros históricos de las ciudades catedralicias son portadores de identidad europea, de su complejo y plural patrimonio inmaterial, basta con observar en qué medida, en su punto neurálgico, la catedral medieval es vista y visitada como una de las contribuciones más importantes a la historia cultural europea y global, al tiempo que constituye la expresión local de la historia institucional eclesiástica. No es casualidad que los billetes de 10 y 20 euros muestren las arquitecturas románica y gótica (asimilables a catedrales), y que los ciudadanos identifiquen habitualmente la catedral como el monumento más representativo y, en muchos lugares, como el más antiguo de su ciudad. Con frecuencia, las catedrales son depósitos de memorias colectivas, referentes de acontecimientos insignes y tradiciones populares. Estos marcos monumentales, en fin, siguen provocando tanta perplejidad como atracción.

Retos para la supervivencia de los centros históricos de las ciudades catedralicias

En muchas ciudades españolas se ha consumado una dicotomía irresoluta: se disocian sectores urbanos visitables y sectores *vivibles*. En el imaginario colectivo las ciudades son susceptibles de ser divididas en dos partes: una para ser vista o visitada y otra, más extensa y confortable, para ser vivida¹². Muchos ciudadanos ya piensan, o intuyen, que no vale la pena vivir en los barrios donde se aglutinan monumentos antiguos que vale la pena visitar. A la inversa, en los sectores de la ciudad donde es apetecible vivir no hay apenas monumentos históricos que visitar, o desde luego no monumentos medievales; en el mejor de los casos habría edificios y urbanismo del periodo barroco, ilustrado o de la arquitectura de vanguardias.

Es cierto que, estadísticamente, los centros históricos de las ciudades europeas presentan una progresiva y alarmante despoblación, aunque este problema se extiende al plano cultural e identitario. Cada vez se comprende y se vive menos el sentido sociocultural de los grandes referentes históricos y monumentales, deficiencia que afecta a los equipamientos religiosos, como las catedrales y, con mayor repercusión, a sus densos entornos urbanos. Sólo un sector de los turistas, sean culturales o no¹³, lo hacen con atención y algún auxilio explicativo, de la mano de determinados guías, que más veces de las deseables minusvaloran cuando no omiten la existencia de esa trama urbana de siete o diez siglos de antigüedad. Los vecinos que residen en los ensanches de la ciudad acuden al casco histórico para consumirlo epidérmica y recreativamente. Es descorazonador constatar que muy pocos se preguntan por qué existe lo que les rodea, cuánto debe su actualidad a ese pasado y qué sentido atesora para las generaciones futuras. Lo que no se comprende no se ve y, por ende, se subsume en la invisibilidad e irrelevancia.

Es necesario reflexionar acerca de cómo podemos conjugar la sostenibilidad y la atracción social, la disponibilidad de los monumentos y una comprensión más activa que nos aleje de cualquier propensión esquizofrénica a segregar y oponer usos, naturalezas y realidad habitacional. Y para ello, vamos a profundizar sobre lo que hemos llamado el "modelo Tarragona", ciudad de estudio de caso excepcional en muchos sentidos, en el que hemos podido iniciar una serie de análisis y acrisolar algunas propuestas útiles para la mejora del conocimiento del pasado –que no es sólo romano– y, al tiempo, de las condiciones de los mermados residentes que todavía permanecen en ese núcleo histórico, a pesar de las pertinaces molestias y perjuicios.

1. La versión escenográfica de los entornos urbanos y sus nefastas consecuencias en el paisaje y el *paisanaje*

¿En qué medida las ciudades históricas pretenden parecerse cada vez más a la imagen que los turistas esperan de ella? Voluntaria o involuntariamente, la sociedad es receptora y consume una imagen construida para ser difundida turísticamente. Esta perversa simplificación acaba estereotipando a la ciudad y, al tiempo, atosigando a sus habitantes, que con alarmante frecuencia se ve impelida a huir de un entorno cada vez más hostil porque se

12 Por lo que no suscribimos la afirmación de que "los lugares interesantes para ser visitados acostumbra a ser también lugares agradables para vivir y trabajar": GONZÁLEZ REVERTÉ, Francesc y MORALES PÉREZ, Soledad (2009), *Ciudades efímeras. Transformando el turismo urbano a través de la producción de Eventos*. Barcelona: Editorial UOC, p. 65.

13 Discriminando, entre ellos, los turistas culturales verdaderos –los de intención– y los accidentales. Al respecto, ASHWORTH, Gergory J. y TURNBRIDGE, J. E. (1990), *The Tourist-Historic City: Retrospect and Prospect on managing the Heritage City*. London: Elsevier. Remitimos también a ESTEBAN CURIEL, Javier, *Turismo cultural y medio ambiente en destinos urbanos*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, en esp. pp. 114-122; y a DONAIRE, José A. (2012), *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Belcaire d'Empordà: Edicions Vitella (edición en catalán de 2008), en especial pp. 54-64.

ha reconfigurado para propiciar el éxito turístico y el consumo callejero. Esta situación resulta, en realidad, de una elección cortoplacista de los *policy makers*, que han perfilado una oferta específica para "consumir" rápida y unilateralmente los respectivos cascos históricos¹⁴. Esa diatriba y ese reto nos interpela: ningún ciudadano consciente puede resignarse al triunfo del *fast heritage* y a sus desastrosas consecuencias. En el caso de Barcelona el estereotipo de barrio gótico, que partía en realidad de su concepción como símbolo nacional¹⁵, ha sido comparado con un parque temático. En Tarragona la situación es opuesta: su aclamada y exaltada romanidad ha silenciado hasta no hace tanto su memoria medieval, cuya materialidad pétreo, desdeñada por considerarse irrelevante, ha pasado desapercibida a ciudadanos y visitantes, en gran parte porque los responsables políticos no advirtieron ningún valor singular o lo infravaloraron en beneficio del pasado imperial. Esta percepción y valoración ha comenzado a cambiar, pero su inclusión efectiva en la agenda política municipal o autonómica, y sobre todo su visibilidad mediática y cultural aún requiere una tarea ingente.

En la España actual las ciudades costeras y de interior se afanan por ser y continuar siendo destino turístico. Barcelona, según un estudio de ESADE Brand Institute, se ha consolidado internacionalmente como una ciudad-marca ubicada en las posiciones más elevadas del ranking mundial. Gerona ha desarrollado su programa *Girona emociona*¹⁶ y Tarragona los exitosos *Historia Viva* y *Tarraco Viva*. Como tantas otras urbes y comarcas, y con el beneplácito de los diversos entes que gestionan el turismo en Cataluña¹⁷, intentan generar un sello que las posicione y fortalezca como destinos preferentes. Estas iniciativas se han abonado con entusiasmo, sin evaluar siempre en qué medida propiciarían o agravarían la alteración del entramado vecinal de las ciudades históricas, la adulteración (que no reforma) del parque habitacional y la descomposición del tejido comercial tradicional. En definitiva, la construcción y divulgación de la ciudad como marca turística y logo cultural de consumo, resultado de la construcción deliberada de un "imaginario urbano"¹⁸, están afectando profundamente las estructuras sociales, muchas veces como consecuencia de unas políticas *culturales* desenfocadas y miopes¹⁹.

En pocos lugares se concede una atención particular a los entornos urbanos de las catedrales. A menudo se observan como una secuencia de fachadas más o menos pintorescas que enmarcan el paseo hasta la gran iglesia episcopal. Considerar que las tramas urbanas medievales son una consecuencia banal las subsumen en la insignificancia y, de ahí, en la invisibilidad. Es aberrante aceptar que un centro histórico medieval pueda reducirse a una sucesión de fachadas, tolerando el vaciado semántico y material de los solares. La transmutación posmoderna de un entorno, que se valora por sus cualidades "atmosféricas" o "ambientales" volatiliza la historia y la vida social sistémica²⁰. Pero, ante todo, ¿cómo se puede ignorar que cualquier gran referente monumental, y de modo com-

14 Sobre el turismo en los centros históricos hay diversa bibliografía. De ASHWORTH G. J. y TURNBRIDGE, J. E. (1994), *The tourist-Historic City*. Chichester: John Wiley & Sons; y id. (2000), *The touristic-historic: Retrospect and prospect on managing the heritage city*. London: Elsevier. Remitimos también a TROITIÑO, Miguel A., "Turismo y desarrollo sostenible en las ciudades históricas con patrimonio arquitectónico monumental", *Estudios Turísticos*, 137, 1998; id. (2014), "El turismo en las ciudades históricas", *Polígonos. Revista de Geografía*, 5, pp. 49-65; a MAIZTGUI-OÑATE, Concepción y AREITIO, María Teresa (1996), "Cultural tourism in Spain", en Greg RICHARDS (ed.), *Cultural Tourism in Europe*. New York: Cab International, pp. 267-282; a DE LA CALLE, Manuel (2002), *La ciudad histórica como destino turístico*. Barcelona: Ariel, 2002.

15 Al respecto, es muy ilustrativa la tesis de CÓCOLA, Agustín (2011), *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del Pasado e Imagen de Marca*. Barcelona: Madroño.

16 Sobre la imagen de la ciudad, GALÍ, Nuria y DONAIRE, José A (2005), "The Social Construction of the Image of Girona: A Methodological Approach", *Tourism Management*, 26, pp. 777-785.

17 Interesante análisis sobre el fomento de la actividad turística al presentarse como una de las principales estrategias económicas de Cataluña es el de JIMÉNEZ, Sole (2011), "Discursos y estrategias en torno al turismo en Cataluña", en Llorenç PRATS y Agustín SANTANA (coords.), *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*. La Laguna: colección Pasos, n. 5, pp. 177-194.

18 Sobre la construcción de estos dispositivos mentales, en los que intervienen diversos agentes que van desde los centros educativos a los poderes locales, remitimos a KINGMAN, Eduardo y SALGADO, Mireya (2005) "El museo de la Ciudad. Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana", en Fernando CARRIÓN (ed.), *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. Quito: Flacso Ecuador, en esp. pp. 124-126.

19 Y eso que la propuesta turística de los últimos años en Cataluña en buena parte ha ido encaminada a resaltar su identidad.

20 Sobre el problema de la proyección de un mapa de discursos e imágenes que caracterizan, estereotipan o incluso reinventan los destinos turísticos, véase JIMÉNEZ, Sole, *Discursos y estrategias* y DELGADO, Manuel (2004), "Ciutats de mentida. El turisme cultural com a estratègia de desactivació urbana", en *Tour-ismes. La derrota de la dissensió*. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies y Fòrum Barcelona.

pletamente elocuente las catedrales, surgió y existe sin una relación simbiótica con el entorno urbano que lo circunda? Pero no olvidemos una realidad legislativa: el artículo 35 de la Ley 9/1993 del Patrimonio Cultural Catalán precisamente combate el fachadismo en centros históricos mediante la prohibición de la reagrupación o división de fincas, excepto en casos realmente excepcionales²¹. Por ejemplo, en determinadas grandes rehabilitaciones de fincas con pisos de grandes dimensiones, superiores a 150 m² en planta principal se han permitido la división horizontal de los mismos y generar unidades de vivienda menores, pero sin llegar a los sospechosos apartamentos turísticos.

2. El desconocimiento del legado cultural e identitario de los centros urbanos

Como queda dicho, el problema se extiende al plano cultural e identitario: cada vez se comprende menos el sentido sociocultural de los grandes referentes históricos y artísticos de los complejos tejidos urbanos medievales. El consumo epidérmico y recreativo es una actitud inducida por el mercado y tolerada por algunas administraciones. Pero seamos objetivos, los estamentos encargados de la gestión urbana, especialmente los ayuntamientos, tampoco cuentan con los mecanismos ni la capacidad legislativa para regular buena parte de estos temas. Y sumemos que la rueda de la Historia es implacable, y las tendencias globalizantes por poco que nos gusten son difícilmente variables.

Para alcanzar este conocimiento histórico, en todo análisis y comprensión de la historia es menester una visita al pasado, territorio distante y un tanto hosco que sigue discurriendo en el mismo espacio en el que se superpone el presente. Pero, a menudo, lejos de convivir, los ciudadanos deambulan entre testimonios materiales de tiempos pretéritos que, para muchos, resultan tan ajenos como incomprensibles. No en balde, David Lowenthal sintetizaba que el pasado es un país extraño, cada vez menos familiar y confortable. Y por eso, a menudo, ante el patrimonio histórico ejercitamos expectación, pero no diálogo, lo que constituye un enorme riesgo para el mismo.

En este sentido, debemos admitir que a menudo los vecinos o los turistas no quieren visitar ningún pasado, sino la previsible cáscara pétrea del mismo. La herencia patrimonial muchas veces se troquela y se muestra con criterios escaparatistas (*Fig. 1*). Quizá deberíamos advertir que nunca podremos comprender lo que no permitimos que nos alcance. Pero con demasiada frecuencia se sigue ofreciendo el patrimonio monumental de los cascos históricos catedralicios españoles, como también de otras latitudes europeas, como la fosilización de sucesivos naufragios históricos, como la exhibición de un pasado puesto de perfil. ¿por qué se asume y se consume una historia virtual? No se trata solo de mirar a través de una tableta, sino de interrogarse desde la condición de ciudadano.

No son pocos los centros históricos y los entornos catedralicios que se han contraído a una visión fugaz y consideración epidérmica, casi volátil, de su patrimonio monumental. A menudo no hay otra valoración que la escenografía, un marco fotogénico, simplificado, ajeno y distante. Determinadas presentaciones del patrimonio del pasado procuran un consumo confortable sin descriptarlo. Desde la administración y desde la universidad se desarrollan a veces inaccesibles estudios históricos o arqueológicos parciales que no sólo desatienden la diacronía de los restos materiales. En ocasiones lesionan irreversiblemente la parte del patrimonio que no interesa en ese momento. Es sabido que en muchas ciudades mediterráneas la búsqueda del legado de Roma volatilizó la herencia de época moderna y medieval. Así las cosas, se infiere que no es la realidad la que tiene que ser lúdicamente aumentada. El gran reto es, en realidad, suscitar y lograr la conciencia aumentada.

Nuestro equipo interdisciplinar pretende contribuir al uso sostenible de los centros históricos. El reto radica en regenerar los vínculos entre la comunidad, la ciudad y el patrimonio. Resulta prioritario explicar y analizar estas ciudades no como monumentos, calles y plazas sucesivas, sino como órganos de un entorno urbano que posee vida por la interacción social de sus habitantes y sus copropietarios. Estamos interesados en propiciar que los ciudadanos herederos, especialmente los más jóvenes, adviertan el patrimonio histórico como suyo. La apropiación, no el asalto, favorece la estima, la evaluación, la vivencia y la mejora del paisaje urbano. Como copropietarios, podrán reconocer en él su propia identificación cultural, que es local y al tiempo inequívocamente europea. Para ello, es necesario generar una planificación que proteja la autenticidad de nuestros entornos urbanos, pero también su uso adecuado y, sobre todo, su habitabilidad.

²¹ Ley 9/1993 de 30 de septiembre, DOGC núm. 1807, d'11.10.1993.



Fig_1

Infografía donde se ve la catedral y el templo de Augusto.

@ Digivision-Ingeniería Civil Romana

El centro histórico de Tarragona como estudio de caso: diagnóstico y pronóstico

El centro histórico se ha convertido en el referente de la sociedad civil, del asociacionismo y de la imagen de Tarragona en lo que se refiere a cultura tradicional y popular. No deja de ser una paradoja, cuando se habla de patrimonio histórico, automáticamente se piensa en la Tàrraco imperial, pero cuando se habla de patrimonio inmaterial, los espacios rituales son los de la ciudad medieval, la Parte Alta. Esto ya es indicativo de la singularidad y a un tiempo simplicidad compleja de la ciudad de Tarragona.

Como otros tantos, este casco histórico se ha ido degradando. A pesar de los esfuerzos todavía insuficientes de la administración, se ha ido descapitalizando de buena parte de sus equipamientos básicos, especialmente comercio de proximidad. Como consecuencia, no pocos habitantes se han desplazado a espacios de vida más amable²². Nuestro proyecto tiene como objetivo, proporcionar unas recomendaciones que revaloricen la devaluada herencia arquitectónica de nuestro centro urbano, y pongan sobre la mesa una serie de estrategias específicas para su habitabilidad sostenible. Resulta muy interesante que la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City participe con nosotros, porque uno de sus proyectos estratégicos es el denominado *Smart Heritage*. Este eje aquilata mejores prácticas para la conservación, el entendimiento, la presentación y el uso de la herencia tangible e intangible de nuestro centro urbano y, por extensión, el de otras ciudades catedralicias.

Tarragona, como cualquier otra ciudad histórica, no puede admitir ser aplanada y esterilizada: debe huir conscientemente de cualquier tópico, de un "lugar común" tan al uso. La única opción viable y certera es la de advertir y reivindicar ese *genius loci* específico, constituido por un entramado irreplicable, único, excepcional. En esta línea, nuestro proyecto quiere ponerse al servicio de la administración para contribuir al logro de un impacto social del uso del patrimonio, no sólo en clave comercial y cuantitativa –que es lo que mayoritariamente buscan las instituciones públicas a tenor de sus planes estratégicos locales o más generales–, sino sobre todo, en clave educativa y axiológica. El patrimonio artístico y monumental debe insertarse en la escala social de valores y, al tiempo, nutrir las escalas de valores ciudadanos con las enseñanzas del patrimonio artístico y monumental, lo que ya es, en sí mismo, la expresión de una innovación responsable en el estudio y la difusión del patrimonio.

Nuestro proyecto procura que la herencia monumental y artística reciba un uso inteligente, comprometido y responsable. EUritage - Cathedral Cities ejemplifica cómo la historia del arte, en cooperación sinérgica con disciplinas

²² Las alteraciones demográficas de los años 70 y 80 están en el punto de partida del Plan Especial de la Part Alta –con sus limitaciones y sus virtudes, en todo caso ya superado– y del Plan Pilatos. El Plan Integral de la Part Alta no ha podido desplegarse adecuadamente por las coyunturas económicas de los últimos años. Desde luego, las deficiencias más graves (mercado y parking Jaume I) están identificadas y los vecinos necesitan soluciones.

colindantes, asume y desempeña un compromiso social y deontológico en su afán por enriquecer los modos de ver y vivir el patrimonio monumental en los centros históricos de las ciudades catedralicias. La ciudad monumental debe ser una trama social real, una ciudad habitable y habitada²³. Tarragona está siendo nuestro primer campo de trabajo, con lo que estamos generando un modelo de valoración del patrimonio y de la memoria histórica que éste ha contenido y sigue conteniendo. El Ayuntamiento ha considerado la iniciativa como "un proyecto muy apasionante, con un discurso interesante sobre todo para los amantes del patrimonio". Se ha comenzado a avanzar en una gestión inteligente, comprometida y transparente que traslade a toda la ciudadanía opciones reales de comprensión y conciencia aumentada. En la pretensión de generar un "modelo Tarragona" de gestión rechazamos la eventualidad de cualquier réplica porque, obviamente, cada ciudad posee una personalidad social y una especificidad urbana irreproducible. La menor tentación de uniformidad sería alienante. Los centros históricos medievales son análogos pero felizmente heterogéneos.

Aunque hagamos un esfuerzo titánico para salvaguardar y dar a conocer el patrimonio de nuestras ciudades catedralicias, sólo desde una ciudad habitable, con sentido y uso sostenible, la historia podrá ser habitable también, la memoria tendrá sentido y la vida será renovada²⁴. En esta afirmación se acentúa un claro provecho social: ayudar a habitar la historia es un instrumento eficaz, en sinergia con otros, para lograr que en los centros históricos la vida no deje paso a la representación, para que los espacios habitados y experimentados no se desvanezcan en favor del fachadismo inane, en el que ciudad se desvirtúa como fondo escenográfico que solo complace a miradas adocenadas, superficiales e irreflexivas y a gestiones cortoplacistas. No contribuiremos a construir una imagen de ciudad que llegue a suplantarse a la ciudad misma. Tampoco queremos asumir la perspectiva de muchos proyectos urbanos y narrativos que por un lado desbrozan y por otro encumbran, como ha sido observado en Barcelona. Tarragona no puede caer en la tentación de formularse como una ciudad-bonsai. Su casco está afectado por problemáticas parejas a las que soportan otros centros históricos, si bien nuestro análisis atiende a las afecciones sociales enunciadas por partes interesadas (vecinos y asociaciones), pondera las actuaciones recientes y subraya las incongruencias y oportunidades. Las conclusiones pretenden auxiliar a los responsables de las políticas públicas. Y lo cierto es que el tejido humano, especialmente vecinal del centro histórico tan vivo como reivindicativo y es un interlocutor potente y pertinaz con propuestas propias. Sumemos a ello que tanto el departamento de Cultura de la Generalitat como el Ayuntamiento están trabajando en la conservación y regeneración de este espacio, como comentaremos.

1. La problemática de la Part Alta como centro histórico

Tras la restauración de la sede episcopal y reocupación militar y administrativa y poblacional cristiana en el siglo XII, Tarragona se contuvo en márgenes amurallados romanos, reforzados durante el tardorrenacimiento hasta la llegada del ferrocarril, la desmilitarización progresiva al dejar de ser plaza fuerte y el desarrollo de los ensanches. Sin embargo, había sido urbanísticamente diseñada –y por lo mismo, *de facto*, refundada– en el siglo XII sobre las ruinas apabullantes de la Tàrraco romana y visigótica. Esa ciudad de concepción y formulación medieval, denominada *Part Alta* (por estar sobre un cerro), posee uno de los entramados urbanos ortogonales medievales más antiguos de la península ibérica, sólo por detrás de Puente La Reina. Ese fue el escenario de la vida social tarraconense durante siete siglos (*Fig_2*).

Pero durante décadas la herencia romana ha monopolizado la promoción institucional, mediática y turística, máxime tras la inclusión del Conjunto Arqueológico de Tàrraco en la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO el 30 de noviembre de 2000. Así, el caso de Tarragona hasta cierto punto ha sido también ilustrativo en lo que concierne al minusvaloración, incluso incomprensible silencio, de un patrimonio que no ha interesado hasta hace poco: a pesar de conservar la imponente catedral proyectada en la segunda mitad del siglo XII y de preservar las huellas

23 Profundo análisis sobre el impacto del turismo en el medio ambiente urbano en ESTEBAN CURIEL, Javier *Turismo cultural*, pp. 228-262.

24 Un sintético análisis sobre los conflictos sociales y espaciales que pueden resultar del turismo en los centros históricos es el de CAZES, Georges y POTIER, Françoise (1996), *Le tourisme urbain*. Paris: Presses Universitaires de France, en esp. p. 107-122. Más reciente es el trabajo de HAYLLAR, Bruce; GRIFFIN, Toni y EDWARDS, Deborah (2008), *City Spaces, Tourist Places. Urban Tourism Precincts*. London: Elsevier, en especial pp. 357-374. En ámbito peninsular, remitimos a GONZÁLEZ, Francesc y MORALES, Soledad, *Ciudades efímeras*, pp. 60-77.

petrificadas de la ciudad medieval en las terrazas de época imperial, Roma es la herencia histórica y el producto cultural; es lo que se venden los *mass media*, las redes sociales y, por tanto, lo que se consume turísticamente. Lo cierto es que una lectura atenta de los criterios (ii) y (iii) que se aplicaron en el caso de Tàrraco para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, abre las puertas a reconocer como gran activo la evolución y transformación de la ciudad²⁵.

De hecho, una simple consulta por internet lo pone de manifiesto: sólo una empresa que ofrece visitas guiadas específica, en uno de los ocho recorridos posibles, el patrimonio medieval de la ciudad, que queda reducido a la Catedral, visitada como si fuese un edificio descendido del cielo en un entorno urbano que le es ajeno. Por el contrario, en realidad toda la *Part Alta*, el casco antiguo presidido por el edificio catedralicio, es un ámbito que fosiliza el urbanismo medieval, del cual el paseante –turista forastero o ciudadano local– apenas adquiere conciencia. No deja de ser paradójico que los guías locales si bien se han esforzado en preparar una oferta más allá de Tàrraco, caso de la ciudad medieval, la presencia judía, las huellas del sitio de 1811, o el Modernismo, con una figura como Josep Maria Jujol, constatan que el consumidor de estos productos es esencialmente local, por lo que su recorrido es bien corto. Tarragona no se ha sabido mostrar como algo más que "piedras rotas", y en un plano socioeconómico diferente, como un gran puerto industrial o el segundo polígono petroquímico de Europa. En otros lugares donde las posibilidades económicas no se han centrado en la cultura, el patrimonio o el turismo, el planteamiento ha sido más ambicioso.

En este orden de cosas, uno de los explícitos atractivos, pero quizá también una de las deficiencias, de Tarragona es que el turismo espera encontrar –y encuentra– una ciudad llena de portentosos restos arqueológicos romanos. Ese legado valiosísimo llega a eclipsar el resto de la herencia patrimonial porque se ha construido una imagen urbana simplificada, que es la que el turismo conoce previamente, que espera hallar y reclama visitar.



Fig_2
Vista aérea de la Part Alta de la ciudad de Tarragona.
@ Google Earth

25 <http://whc.unesco.org/en/list/875>

En otras palabras, la singularidad de la oferta cultural y patrimonial de una ciudad puede acabar convirtiéndose en una trampa para la misma ciudad en la medida en que la información se eleva a categoría de marca y perfil de logotipo; así, ese emblema y logo –“Tarragona, Tarraco romana”– se convierte en exigencia y expectativa²⁶. Por ello, todo lo que no ha tenido cabida en la promoción inicial ha pasado a un segundo plano, de relativa irrelevancia porque no es requerido ni es solicitado por los destinatarios, que a su vez han sido, y son, simplíficadamente informados. La venta y promoción en 2018 del nuevo *Seat Tarraco* abunda en esa misma línea, aunque con una política inteligente el banderín de enganche o marca de ciudad que es Tarraco puede ser el tractor del convoy de la Tarragona medieval, moderna, modernista y del siglo XX.

Sin embargo lo que cautiva al visitante advertido y sensible, que va más allá del turista simplificador, es que este rico patrimonio romano se encuentra en simbiosis con las ciudades medieval, renacentista, moderna y actual. No deja de ser un lujo observar como a un podio del siglo I dC se le adosan arcos medievales del XII, paredones del XVI, y todo ello conforma un acogedor restaurante con buena relación calidad-precio; o que el ritual cívico festivo de los *Pilars Caminants* realicen su proeza desde las escaleras de la Catedral hasta el palacio municipal, siguiendo los recorridos rituales de la *pompa* imperial o de las grandes procesiones de Corpus o Santa Tecla. El *quid* de la cuestión es saber utilizar el tirón de la marca Tarraco para potenciar de manera sostenible la ciudad de Tarragona como un espacio histórico urbano muy especial.

Lo cierto es que en los últimos años se comienza a ponderar otras dimensiones del paisaje histórico urbano. La paulatina puesta en valor de la secuencia cronológica medieval y postmedieval ha modificado la dinámica arqueológica tradicional que, en su afán por exhumar evidencias arqueológicas romanas, en otro tiempo fue arrasando inmuebles del tejido urbano medieval. Conviene decirlo claro: Tarragona no es una ciudad sólo romana, sino que la actual morfología urbana es medieval, contenida en un margen murario y una orografía romanos²⁷.

2. La problemática de la Part Alta como centro residencial

Visitar la historia es comenzar a habitarla: conformarse con visitar los perfiles físicos de un paisaje fotogénico y reproductible, pero no habitable, es derrochar lo que somos. Habitar la historia de los centros históricos es la primera oportunidad para lograr su rehabilitación social, económica y significativa. Porque sabemos que los decorados no son habitables, y por tanto no podemos conformarnos con pasear entre escenografías teatrales de la historia y no en la memoria viva de la historia misma y de sus escenarios de acción.

En lo que concierne al diagnóstico de las memorias vivas o no vivas es necesario, en primer lugar, tener en cuenta un agente que ha transformado la oferta, el tránsito y la vida en las ciudades catedralicias: el turismo. A menudo manifestado como un conjunto de visitantes acriticos pero consumistas, banales pero masivos, está alterando la naturaleza de los lugares visitados, que por razones de rentabilidad económica se adaptan a las necesidades de sus potenciales clientes aún a sabiendas del impacto negativo en su habitabilidad, cada vez más irreconciliable con el perfil turístico que van adquiriendo las calles y plazas. No cabe duda de que altera los perfiles de los lugares que, para cuantificarlos y para extraer beneficios los esperan casi en la misma proporción que los detestan íntima pero silenciosamente, dicho sea sin ambages, fundamentalmente por las aglomeraciones, que interfieren con la rutina diaria de la ciudad, y por los comportamientos incívicos de los turistas de bajo coste.

Por otra parte, las altas cotas turísticas comportan, la alteración del paisaje de las ciudades históricas, sus contextos vecinales e incluso sus tramas habitacionales, comerciales y de conciencia vecinal. En definitiva, afecta profundamente a las estructuras sociales, muchas veces bajo el amparo y el impulso de las políticas culturales de los municipios. En esta línea, hace algunos meses, la prensa se hacía eco de que los vecinos del casco antiguo de Tarragona se rebelaban por el ruido mediante la plataforma *Farts del Soroll!*, que prepara acciones –entre otras la publicación de un manifiesto– para frenar la proliferación de terrazas y la consecuente fuga de vecinos del barrio.

26 Aunque las personas han viajado desde siempre para conocer nuevas culturas, el turismo cultural ha sido reconocido como un producto específico a partir de mediados de los 80. Sobre lo que es este tipo de turismo véase WALLE, Alf H. (1998), *Cultural Tourism. A Strategic Focus*. Oxford: Westview Press; MCKERCHER, Bob y DU CROS, Hilary (2002) *Cultural Tourism*. London: Routledge. Sobre el turismo como una actividad comercial y económica, con sus implicaciones positivas y negativas, remitimos, entre otros, a EDGELL, David L. et al (2008), *Tourism Policy and Planning. Yesterday, Today and Tomorrow*. Oxford: Elsevier, en esp. pp. 97-140.

27 BOTO, Gerardo, "La segunda fundación de las ciudades. Tarragona en el paisaje urbano medieval" (en prensa).

instando a que se genere un mapa acústico de la ciudad -que no lo hay- y se controlen tanto los horarios de los locales, como las licencias y la ocupación indiscriminada del espacio público (Fig_3). De este modo podemos constatar un hecho que aún proporciona un hálito de esperanza: frente a las políticas de ocio facilitadas y estimuladas, que matan a los centros históricos como cascos urbanos habitables, los vecinos que aún residen en ellos son capaces de incentivar la conciencia para los visitantes fugaces, reclamar una comprensión sistemática de los centros urbanos y desarrollar un orgullo de los residentes.

En muchos centros históricos (Tortosa, Barcelona o Tarragona; fuera de Cataluña no faltan casos gravísimos) el decreciente número de vecinos es absolutamente alarmante. Es imprescindible reconocer y fomentar la alianza con esos vecinos porque ellos son hoy los vigentes copropietarios de todo ese patrimonio. Ellos deben y pueden ser los primeros agentes implicados en la conservación de su legado, pero necesitan recursos y apoyos estratégicos, no agresiones tácitas de las administraciones políticas. Los vecinos entienden la singularidad del barrio en el que viven, puesto que son conscientes de que el casco antiguo concentra la mayor parte del patrimonio histórico y cultural de la ciudad. En este contexto, las actuaciones de participación ciudadana mediante el proyecto *Cívica Tarraco*, auspiciado por el ayuntamiento de Tarragona y la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City, nos muestra claramente cómo el diálogo entre ayuntamiento y la ciudadanía no puede dar más que frutos positivos²⁸.

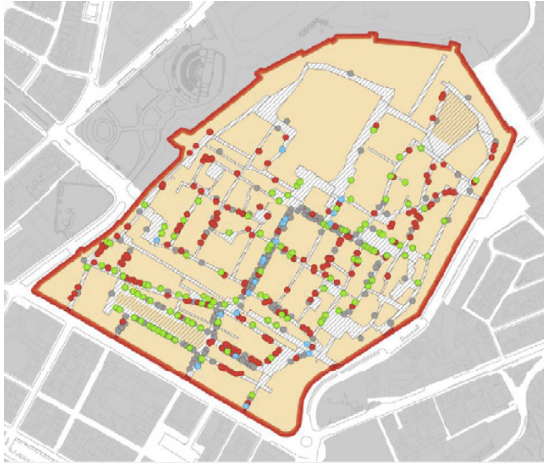
Además del agresivo ocio nocturno y diurno y los atisbos de gentrificación, el excepcional patrimonio de la *Part Alta*, la convivencia de la lógica regeneración urbana con el patrimonio romano, medieval y postmedieval, los usos y abusos del espacio público, el turismo etc. constituyen amenazas no desdeñables (Fig_4). Apremia ahondar en la reflexión para robustecer algunas de las iniciativas incoadas: nueva ordenanza de rotulación, nueva ordenanza de usos de los espacios públicos y patrimoniales (Fig_5), modificación del plan general para ordenar y atemperar estos riesgos, nuevo plan especial de patrimonio del centro histórico, acciones de participación ciudadana ligadas a proyectos como planes directores de monumentos y espacios, la recuperación de los restos arqueológicos de la plaza Sedassos o la reorientación en los usos y abusos de los espacios públicos (Fig_6).

Ciertamente, el caso de las terrazas en el centro histórico nace en buena parte de la demanda de los establecimientos para incrementar los ingresos en el peor momento de la crisis del 2008. La decisión de contribuir a mantener este sector de servicios ha comportado también el abuso en el uso del espacio patrimonial. La reacción municipal por fortuna va en el sentido de regular los usos y los abusos en los espacios. Por esta razón se ha iniciado un proceso de participación ciudadana mediante *Cívica Tarraco* y se está cerrando una nueva propuesta de normativa de usos.

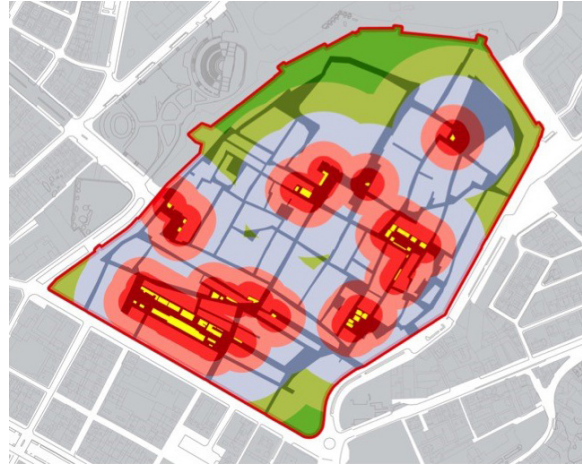


Fig_3
Logo de la plataforma vecinal Farts del Soroll

28 La importancia de este diálogo como reto para mejorar el futuro del turismo cultural en MCKERCHER, Bob y DU CROS, Hilary (2006), "Culture, heritage and visiting attractions", en Dimitrios BUHALIS y Carlos COSTA (eds.), *Tourism business frontiers. Consumers, products and industry*. Oxford: Elsevier, p. 219.



Fig_4
Mapa con la distribución de los locales en la Part Alta: en rojo, los inactivos; en verde, los de restauración; en azul, los de venta de souvenirs; en gris, el resto.
@ A. Beneyto y M. Serrano



Fig_5
Contaminación acústica originada por terrazas de restauración en la Part Alta.
@ A. Beneyto y M. Serrano



Fig_6
Trampantojo en la casa de la Plaza de l'Oli como exponente de recuperación de fachada con decoraciones tradicionales del siglo XIX.
@ J. Menchón

Sumemos el problema de los apartamentos turísticos y las necesidades de equipamientos hoteleros porque el número de plazas en la ciudad es sensiblemente bajo. La administración municipal no tiene las herramientas necesarias, pero sí que puede contribuir a la ordenación de estos problemas mediante el planeamiento urbanístico con las claves de la ordenación de los usos. Una modificación del plan general, en este momento en fase de aprobación inicial, permite la renovación arquitectónica sostenible del centro histórico, sujeto a la legislación patrimonial por supuesto, y marca los usos permitidos de los edificios. Y finalmente se han iniciado los trabajos previos a la redacción de un nuevo plan especial del centro histórico. Con ello, este espacio urbano dispondrá de un instrumento de ordenación urbanística sostenible y de acuerdo con las necesidades y prescripciones que marcan las legislaciones de Urbanismo y Patrimonio, en un espacio donde no sólo se halla una parte del Conjunto Arqueológico de Tàrraco, sino también otros elementos de patrimonio inmaterial reconocidos por la UNESCO como los *castells* o la cocina mediterránea. Y, sobre todo, pretendemos que siga existiendo un centro histórico palpitante donde se viva, se sienta, se trabaje, se rece y se relacione el crisol humano para una Tarragona del siglo XXI.